**(*In memoriam* de Paul Burkett)**

**Nota de los editores “Monthly Review”, Marzo 2024.**

[**https://monthlyreview.org/2024/03/01/mr-075-10-2024-03\_0/**](https://monthlyreview.org/2024/03/01/mr-075-10-2024-03_0/)

**De John Bellamy Foster:**

La muerte de Paul Burkett el 7 de enero de 2024, a la edad de 67 años, significa que el mundo se queda repentinamente desprovisto de la figura que desempeñó el papel principal durante las últimas tres décadas en el desarrollo de una economía ecológica marxista frente a la creciente crisis planetaria. Su pérdida deja al marxismo ecológico sin su principal exponente de la crítica ecológica de las relaciones de valor capitalistas. También significa la pérdida de un ser humano cálido y compasivo, y de un querido músico de jazz.

Con respecto a su principal obra dirigida al ecosocialismo, Burkett me indicó en varias ocasiones en los últimos años que su análisis de Karl Marx y la naturaleza y la economía ecológica marxista era esencialmente completo y estaba presente en su corpus intelectual en su conjunto. Como reconoció con su modestia característica, había producido un rico sistema de pensamiento analíticamente agudo, con inmensa profundidad, sobre el cual otros podían construir. Lo que sigue son algunas notas destinadas a dar una idea del desarrollo de su pensamiento.

Gran parte del trabajo publicado por Burkett a finales de los 80 y principios de los 90 estuvo dirigido a la teoría del capital monopolista, algunos de los cuales se centraron en los primeros escritos económicos de Paul Sweezy. En diciembre de 1990, escribió su primer artículo para *Monthly Review* titulado “Crisis de pobreza en el Tercer Mundo: Las contradicciones de la política del Banco Mundial”. Fue, en mi opinión, un *tour de force*, una crítica tan importante hoy como cuando fue escrita. Me he referido a ello en todos los cursos que he impartido sobre economía política y medio ambiente en los últimos treinta años. Siguió con la publicación de otros cinco artículos en *MR* durante otros tantos años.

A mediados de la década de 1990, la atención de Burkett se centró en Marx y el medio ambiente. El crecimiento del ecosocialismo en la década de 1980 y principios de la de 1990 condujo al desarrollo de *la primera etapa del ecosocialismo*, en la que Marx fue castigado por opiniones supuestamente antiecológicas y prometeicas. Lo que surgió bajo el nombre de ecosocialismo fue un enfoque híbrido que injertó la teoría verde liberal estándar, con sus sesgos neomalthusianos, en una crítica de la economía política concebida de manera estrecha. Burkett, que había escrito su disertación sobre economía y medio ambiente, comenzó a dedicar sus esfuerzos de investigación a la defensa del materialismo histórico, respondiendo a lo que consideraba importantes malentendidos del análisis ecológico incluido en El *Capital* y en muchos otros escritos de Marx y Federico Engels. Yo estaba igualmente comprometido en ese momento en contrarrestar las entonces comunes distorsiones ambientalistas de Marx. Burkett y yo iniciamos así una extensa correspondencia teórica sobre estos temas, que se extendió a lo largo de años y luego décadas.

Entre 1996 y 1999, Burkett y yo ya no estábamos simplemente tratando de corregir groseras interpretaciones erróneas de Marx sobre la ecología, sino que más bien nos comprometíamos de una manera mucho más afirmativa a desenterrar la crítica ecológica del capital que Marx había largamente descuidado. Al desarrollar este análisis, adoptamos conscientemente una especie de división del trabajo: Burkett se concentraba en los aspectos del valor económico, mientras que yo me concentraba en las cuestiones histórico-filosóficas-científicas. Esto dio lugar a la publicación en 1999 de *Marx and Nature* de Burkett (St. Martin's Press/Haymarket) y de mi artículo “Marx's Theory of Metabolic Rift” (*American Journal of Sociology*), seguido por la publicación el año siguiente de mi *[Marx's Ecology](https://monthlyreview.org/product/marxs_ecology/%22%20%5Ct%20%22_blank)* (Prensa de revisión mensual, 2000). En el prefacio de mi libro, escribí: “La magistral obra de Paul Burkett, *Marx and Nature: A Red-Green Perspective* (1999), constituye no sólo parte del contexto en el que se escribió esta obra, sino también un complemento esencial del análisis proporcionado aquí. Si a veces no he podido desarrollar plenamente los aspectos político-económicos de la ecología de Marx, es porque la existencia de [*Marx y la Naturaleza*] hace que esto sea innecesario y redundante”.

*Marx y la naturaleza*, “La teoría de la ruptura metabólica de Marx” y *La ecología de Marx* iniciaron un enfoque completamente nuevo de la crítica ambiental para el siglo XXI, a veces denominado *ecosocialismo de segunda etapa*, basado en la recuperación de la extensa crítica ecológica de Marx (al mismo tiempo que abarca la noción de una tercera etapa que integre la teoría y la práctica ecosocialistas en nuestro tiempo). A menudo designada como *teoría de la ruptura metabólica*, la forma de análisis estaba igualmente arraigada en el *análisis de la forma de valor ecológico* que Burkett había rastreado definitivamente a lo largo de la obra de Marx. La tradición marxista ecológica restaurada también fue vista como ligada a un *naturalismo dialéctico* en línea con el materialismo histórico clásico. Para esta perspectiva fue crucial rechazar cualquier ruptura epistemológica entre el Marx temprano y el Marx maduro (o entre el Marx maduro y el Marx tardío), concibiendo en cambio el análisis de Marx como si hubiera pasado por un proceso dialéctico de continuidad y cambio. Asimismo, se rechazó la noción de una brecha fundamental entre Marx y Engels. En cambio, se consideró que sus análisis, aunque claramente diferenciados, se complementaban entre sí.

Sin embargo, el nuevo enfoque sociometabólico, dado que desafió el análisis ecosocialista de la primera etapa al traer de vuelta a Marx y Engels al argumento, condujo a profundas divisiones dentro de la teoría ecosocialista. Esto se manifestó más claramente en mi repentina eliminación en 1998 del consejo editorial de la revista *Capitalism Nature Socialism* (*CNS*), fundada por el economista marxista James O'Connor, donde tanto Burkett como yo habíamos sido miembros activos del consejo editorial y colaboradores. A esto siguió la publicación de cinco extensas polémicas en la revista dirigidas contra *la Ecología de Marx*. La respuesta de Burkett fue escribir una fuerte defensa de *la Ecología de Marx* y dimitir por principio del consejo editorial de *CNS*, actuando como siempre con absoluta integridad. El resultado de estos acontecimientos fue el establecimiento de una ecología marxista de segunda etapa distinta, divorciada de la primera.

En lo que iba a ser el período intelectualmente más fértil de su carrera, Burkett escribió *China y el socialismo con el economista Martin Hart-Landsberg (Monthly Review Press, 2004), al mismo tiempo que desarrollaba su principal tratado teórico sobre economía ecológica, Marxismo y ecología*. *Economía: hacia una economía política roja y verde* (Haymarket, 2006). Este formidable trabajo, que proporcionó una crítica de la economía ecológica dominante, fue tan poderoso y profético que hoy puede considerarse aún más significativo que cuando se escribió por primera vez, ya que se relaciona directamente con la lucha por la financiarización del “capital natural” y la relación de esto con la economía ecológica (ver John Bellamy Foster, *[The Dialectics of Ecology](https://monthlyreview.org/product/the-dialectics-of-ecology/%22%20%5Ct%20%22_blank)* [Monthly Review Press, 2024]).

En consonancia con este trabajo, Burkett escribió lo que creo que puede considerarse su artículo emblemático, “ [La visión de Marx del desarrollo humano sostenible](https://doi.org/10.14452/MR-057-05-2005-09_4) ”, publicado en *Monthly Review* en octubre de 2005. En este artículo, demostró que el análisis ecológico de Marx debía concebirse como uno de desarrollo *humano* sostenible, que era la base de toda su concepción de una futura sociedad socialista. Como demostró Burkett, Marx había imaginado esto más plenamente en algunas de sus obras posteriores, como la *Crítica del Programa de Gotha* y sus cartas (y borradores de cartas) a Vera Zasulich.

Burkett sufrió una importante tragedia familiar en sus últimos años, lo que le llevó a alejarse en gran medida de la investigación y la escritura, aunque en ocasiones retomaría su trabajo ecológico, sobre todo cuando el análisis general que habíamos desarrollado con respecto a las ideas de Marx y la naturaleza parecía estar en riesgo. Aunque el ataque ecosocialista de la primera etapa a Marx como un pensador prometeico había sido despachado rotundamente con el surgimiento de la teoría de la ruptura metabólica y el ecosocialismo de la segunda etapa, varias otras afirmaciones relacionadas que pretendían mostrar que Marx era un pensador antiecológico persistió dentro de la economía ecológica y el ecosocialismo. El más importante de ellos fue el mito de que Marx había descuidado (o incluso despreciado) las opiniones de Sergei Podolinsky, a menudo caracterizado como el primer economista ecológico, que había tratado de relacionar la teoría marxiana del valor con la segunda ley de la termodinámica. La segunda acusación fue que Engels había rechazado la ley de la entropía. Los fundadores clásicos del materialismo histórico fueron acusados ​​además de haber ignorado el papel de los combustibles fósiles en el proceso de acumulación de capital y al mismo tiempo no reconocer el valor intrínseco de la naturaleza.

Estimulados por estas otras críticas dirigidas a Marx y Engels, Burkett y yo escribimos *Marx and the Earth: An Anti-Critique* (Haymarket, 2016). Para refutar el mito de Podolinsky, fue necesario disponer de traducciones de las versiones italiana y alemana de su obra al inglés, tener acceso a las notas inéditas de Marx sobre Podolinsky en sus cuadernos de notas y emprender una investigación exhaustiva de la historia de la termodinámica del siglo XIX. En todo esto, Burkett jugó un papel importante. El resultado fue demostrar que las afirmaciones del supuesto rechazo sumario de Podolinsky por parte de Marx y Engels, y por tanto de la economía ecológica, no tenían base alguna, y que el propio trabajo de Podolinsky adolecía de graves falacias ecológicas. Asimismo, se demostró que la idea de que Engels había rechazado la segunda ley de la termodinámica era falsa, ya que simplemente había rechazado el corolario cuestionable de la muerte térmica del universo. Se descubrió que Marx y Engels tampoco habían descuidado las cuestiones de los combustibles fósiles y su valor intrínseco. El análisis de *Marx y la Tierra* completó así la respuesta al ecosocialismo de primera etapa. La reciente publicación de las notas de Marx sobre Podolinsky en *Marx-Engels-Gesamtausgabe* sólo ha servido para reforzar estas conclusiones.

Burkett salió de su retiro autoimpuesto una vez más ante mi insistencia de escribir “[El valor no lo es todo](https://doi.org/10.14452/MR-070-06-2018-10_1)” conmigo (*Monthly Review* , noviembre de 2018). Aquí, el problema fueron los ataques persistentes a la teoría del valor de Marx como antiecológica, basados ​​en la falta de comprensión de que la ley del valor para Marx no era un gran concepto moral idealista, sino más bien la base para comprender cómo funcionaba realmente el capitalismo incluyendo cómo no valoró el medio ambiente. Irónicamente, los intentos de algunos pensadores de izquierda de aplicar el concepto de valor económico a todo lo que existe en la existencia material, desde las piedras hasta las estrellas, han tenido el efecto de eliminar la especificidad histórica del capitalismo, incluidas las causas de sus depredaciones ambientales. El análisis de Burkett del análisis del valor ecológico de Marx en *Marx y la naturaleza* puede verse como el análisis crítico más sofisticado en este ámbito, al que es necesario volver una y otra vez si queremos avanzar en esta área.

La última gran preocupación de Burkett, expresada en 2023, fue con respecto al libro de Kohei Saito *Marx in the Anthropocene* (Cambridge, 2023). Había sido muy elogioso hacia [*el ecosocialismo de Karl Marx*](https://monthlyreview.org/product/karl_marxs_ecosocialism/) de Saito (Monthly Review Press, 2017; consulte “Algunas notas sobre *el ecosocialismo de Karl Marx de* Kohei Saito”, *Clima y capitalismo*, 8 de enero de 2018). Pero, como me escribió en junio de 2023 con respecto al trabajo más reciente de Saito, “he sido demasiado indulgente con las extravagancias textuales de Saito en el pasado. Parece querer crear un producto diferenciado para realzar su notoriedad. Es decepcionante verlo abrazar el viejo mito de Engels versus Marx”. Tal declaración emanada de Burkett parecía presagiar una nueva crítica de las distorsiones ecológicas de Marx, que sin duda habría tenido el efecto de sacarlo una vez más de su retiro autoimpuesto. Pero no iba a ser. Esta vez estaba demasiado enfermo. Hoy, la defensa de una ecología marxista creíble tendrá que depender de que otros se basen en su trabajo.

En sus últimos años, Burkett, también conocido como PapaPatty, pasó todo el tiempo que pudo tocando el saxofón en su banda de jazz, además de hacerlo solo. Para él, esta era una práctica social. Es en esta capacidad, en consonancia con todo lo que defendió en la vida, que sin duda más desearía ser recordado. Recuérdalo, lo haremos.